

Ser Papás a ejemplo de San José

“San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo”.

Papa Francisco

Oración

Salve Señor San José,
custodio del Redentor y
esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó
su confianza,
contigo Cristo se forjó
como hombre.

Oh, bienaventurado José,
muéstrate padre también
a nosotros y guíanos
en el camino de la vida.

Concédenos gracia,
misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Felicidades Papás
que Dios los bendiga



Nadie nace padre, sino que se hace. Y no se hace sólo por traer un hijo al mundo, sino por hacerse cargo de él responsablemente.

Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad.

No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

12° Domingo Ordinario



Año XXI Número 1021 20 de junio, 2021 Diócesis de Ciudad Guzmán

Crear y confiar en Jesús

En el evangelio de este domingo san Marcos nos narra acontecimiento de la tempestad calmada por Jesús y la falta de fe de sus discípulos.



En la misión siempre hay dificultades. Jesús y sus discípulos se encontraban en una de ellas: en medio del mar, el viento y las olas casi hundían la barca en que se dirigían a la otra orilla del lago. Pero el modo de asumir las dificultades fue distinto: los discípulos se atemorizaron, mientras que Jesús estaba tranquilamente dormido.

El mar para los judíos era símbolo del mal y la muerte. Jesús lo convirtió en espacio de vida, de bien y de armonía; en una oportunidad para hacer presente el reinado de Dios, que vence al mal y a la acción del Maligno.

Con las palabras de Jesús, que eran las que utilizaba para expulsar a los demonios de las personas, el mar quedó en calma, tranquilo. El miedo de los discípulos se desapareció, llegó la vida nueva.

Jesús reprochó a sus discípulos su falta de fe. Estando con Él, que había curado enfermos y expulsado a demonios, no tendrían por qué dudar. Sin embargo, la condición humana los llevó a que el miedo fuera más grande que la fe. El reproche que hizo Jesús a sus discípulos por su falta de fe, lo sigue haciendo a cada uno de nosotros, que continuamente experimentamos las amenazas de las tempestades del consumismo impulsado por el mercado, de la pobreza, consecuencia de las desigualdades económicas; de la violencia, provocada tanto en las familias como en la sociedad.

Jesús nos invita a seguirlo y a trabajar por hacer presente el Reino. Esta misión trae dificultades, pero con Jesús no hay por qué temer; es necesario aprender a creer y confiar totalmente en Él y en su palabra liberadora.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 106)

**R/. Demos gracias al
Señor por sus bondades**

Los que la mar surcaban
con sus naves, por las aguas
inmensas negociando,
el poder del Señor y sus
prodigios en medio del
abismo contemplaron. R/.

Habló el Señor y un viento
huracanado las olas
encrespó; al cielo y al abismo
eran lanzados,
sobrecogidos de terror. R/.

Clamaron al Señor
en tal apuro y él los libró de
sus congojas. Cambió la
tempestad en suave brisa y
apaciguó las olas. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Lc 7, 16)

R/. Aleluya, aleluya

**Un gran profeta
ha surgido entre nosotros.
Dios ha visitado a su pueblo.**

R/. Aleluya, aleluya

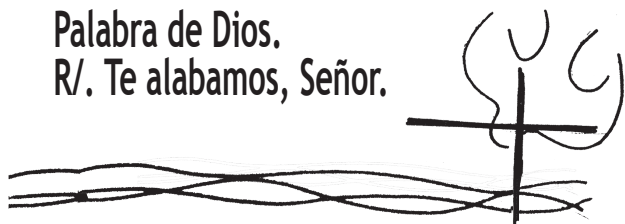
La Palabra del domingo...

Del libro de Job

(38, 1. 8-11)

El Señor habló a Job desde la tormenta y le dijo: “Yo le puse límites al mar, cuando salía impetuoso del seno materno; yo hice de la niebla sus mantillas y de las nubes sus pañales; yo le impuse límites con puertas y cerrojos y le dije: ‘Hasta aquí llegarás, no más allá. Aquí se romperá la arrogancia de tus olas’”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.



De la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios

(5, 14-17)

Hermanos: El amor de Cristo nos apremia, al pensar que si uno murió por todos, todos murieron. Cristo murió por todos para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Por eso nosotros ya no juzgamos a nadie con criterios humanos. Si alguna vez hemos juzgado a Cristo con tales criterios, ahora ya no lo hacemos. El que vive según Cristo es una criatura nueva; para él todo lo viejo ha pasado. Ya todo es nuevo.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos

(4, 35-41)

Un día, al atardecer, Jesús dijo a sus discípulos: “Vamos a la otra orilla del lago”. Entonces los discípulos despidieron a la gente y condujeron a Jesús en la misma barca en que estaba. Iban además otras barcas.

De pronto se desató un fuerte viento y las olas se estrellaban contra la barca y la iban llenando de agua. Jesús dormía en la popa, reclinado sobre un cojín. Lo despertaron y le dijeron: “Maestro, ¿no te importa que nos hundamos?”.

Él se despertó, reprendió al viento y dijo al mar: “¡Cállate, enmudece!” Entonces el viento cesó y sobrevino una gran calma.

Jesús les dijo: “¿Por qué tenían tanto miedo? ¿Aún no tienen fe?”. Todos se quedaron espantados y se decían unos a otros: “¿Quién es éste, a quien hasta el viento y el mar obedecen?”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.



Oración

Tormentas de Verano

Con tanta protección, con tanta garantía, con tanto amparo, con tanta muralla, con tanto derecho, con tanto seguro, con tanto capricho... estamos mal acostumbrados a bregar en el mar de la vida. Y cualquier imprevisto la incertidumbre ante el futuro, el presentimiento de un cambio, el miedo a lo desconocido, un dolor fortuito, la presencia de extranjeros, la sospecha de nada concreto... nos paraliza y nos produce angustia.

Días hay, es cierto, en que se nos nubla el cielo y parece ennegrecerse el horizonte de la vida. Nos sentimos acorralados, amenazados: los reveses de la vida, los caprichos de la suerte, los avatares del destino, la rueda de la fortuna o los designios de la providencia, ¿qué sé yo?, son rayos y truenos sobre nuestras cabezas.

La tierra, bajo nuestros pies, tiembla estremecida y pensamos que nos hundimos. ¿Por qué temen, hombres de poca fe? Sólo es una tormenta de verano.

Un marinero se crece en la fuerte marejada; mientras tierra adentro hay quien se ahoga en un vaso de agua. Los chaparrones sólo duran horas, nunca semanas. Y después de la tempestad viene la calma.

A veces llueve a cántaros y la fuerza del viento huracanado puede arrastrarnos al desastre, y destruir en unos minutos de inclemencia la obra laboriosa y paciente de muchos años.

Andamos a la deriva y angustiados. Nos tambaleamos, miramos perplejos, dudamos de todo, desconfiamos, y estamos a punto de hundirnos. Pero, los hombres y mujeres que tienen fe proclaman con toda confianza: ¡Señor, sálvanos!

Ulibarri. FI.